

ENTREVISTA

Educación Popular: Nuevos contextos, nuevas miradas

La Educación Popular, es un modo de proceder en el trabajo con las colectividades, no solo desde un punto de vista educativo, también entre las personas para la consecución de objetivos comunes y por el cambio social. Beatriz Borjas lleva más de 30 años volcada en comunidades, centros educativos y programas formativos en Fe y Alegría Venezuela y la Federación Internacional de Fe y Alegría, visualizando sentidos y perspectivas educativas transformadoras, por lo cual, la opinión de Beatriz se nos hace, especialmente relevante para el contexto del número de "Saberes Andantes" que actualmente nos ocupa.

S.A.: *¿Por qué Educación Popular (EP) y no sólo Educación? ¿Qué sentido tiene el énfasis en "popular"? Algunos dicen que hay que quitarle el apellido, ¿qué piensas sobre esto?*

En el discurso que pronunció la filósofa norteamericana Martha Nussbaum³¹ cuando recibió el doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad de Antioquia en Colombia, hizo una dura crítica a la educación mundial; una educación que responde a un modelo económico que no se preocupa por la distribución de las riquezas ni por la igualdad social, ni por las relaciones de raza ni de género ni tampoco por mejorar la calidad de vida de la población. Según esta profesora de ciencias políticas de la Universidad de Nueva York, las políticas educativas actuales se rigen por la rentabilidad y las demandas lucrativas de las empresas promoviendo una élite competente en lo tecnológico y en los negocios que no se preocupa la igualdad social. Si realmente lo que interesa es desarrollar las capacidades que todo ser humano posee para gozar de buena salud, de educación, de libertad y de democracia será, entonces, necesario promover una educación diferente, para "una ciudadanía incluyente" que fortalezca el pensamiento crítico y las capacidades para examinar,

31 El Heraldo (2015) "El duro discurso de Martha Nussbaum sobre el futuro de la educación mundial". (Nota de la edición, facilitada por la entrevistada).

reflexionar, discutir y debatir lejos de las ataduras de la tradición y de la autoridad.

Este discurso me llamó mucho la atención, porque en él, una intelectual norteamericana interpelaba la educación mundial en pleno siglo XXI, como podría hacerlo un educador o educadora popular, mostrando una preocupación por las fuertes desigualdades sociales que generan exclusión de una gran mayoría de la población, y centrando el quehacer educativo en el desarrollo del pensamiento crítico y el diálogo. Tuve la certeza de que los horizontes de la Educación Popular son muchos más extensos de lo que pensábamos. Pero, ¿esta constatación sería suficiente para quitarle el apellido que lleva?, no creo. Lola Cendales nos recuerda que podemos hacer Educación Popular en un barrio marginal, en la Universidad o una institución del Estado porque lo que le imprime un carácter particular es su intención de transformar la sociedad, sí, pero desde los intereses propios de los sectores vulnerables históricamente excluidos. Estos intereses constituyen el corazón de la Educación Popular.

S.A.: ¿Qué significa que la EP tiene una opción política de transformación social? ¿Por qué político? ¿Qué se debe transformar?

Muchas veces olvidamos que la Educación Popular surge de la indignación ante las injusticias y las desigualdades sociales. Y es esta indignación la que nos lleva a acometer proyectos y acciones que contribuyan a transformar contextos excluyentes e injustos. El motor, por lo tanto, es el hecho político en sentido amplio; hay que buscar, alternativas, maneras para cambiar las relaciones de poder, individuales o colectivas, que han generado situaciones de dominación, ya sea en el Estado, en la sociedad, en el hogar, en la economía, hasta en la escuela. Y debe hacerse con una intencionalidad ética, pedagógica y emancipadora.

S.A.: ¿Realmente es posible un cambio social desde la educación?

Creo que esta pregunta hay que responderla desde dos perspectivas. No es posible concebir un cambio social duradero si no va acompañado de procesos educativos gracias a los cuales los individuos y las

colectividades desarrollarán, a largo plazo, las capacidades necesarias para contribuir a la sostenibilidad del cambio en el tiempo. Así mismo, son los procesos educativos los que lograrán que el cambio no sea considerado una imposición, y sea reconocido y aceptado. Por otra parte, una educación cuya meta es la transformación social, permitirá la mejora, entre individuos y colectividades, de las capacidades necesarias para devenir protagonistas de los cambios. La educación, desde su campo específico, ofrece los espacios de reflexión, debate, intercambio de ideas en torno a la situación que se desea cambiar, pero también, ofrece la oportunidad de llevar a cabo micro-experiencias en las que se podría adelantar vivencialmente esos cambios como laboratorios de innovación.

S.A.: La EP nace con Freire más vinculada a la Educación de Adultos. ¿Qué cambios significativos ha tenido la Educación Popular desde esos años y esas prácticas? ¿Qué se mantiene como esencia?

Un hito importante en la década de los noventa, fue haber ampliado la categoría de los sujetos involucrados en los procesos de Educación Popular; al principio solamente se tomaban en cuenta las exclusiones por motivos económicos, pero poco a poco se empezó a mover la Educación Popular entre grupos sociales que sufrían discriminación por razón de sexo, raza, edad... Otro hito importante en la historia de este movimiento educativo fue el rol importante que fue adquiriendo la intencionalidad pedagógica, frente a algunas experiencias más centradas en la organización y la participación política de los sectores excluidos. La Educación Popular, a lo largo de estas décadas, se ha enriquecido pedagógicamente con metodologías, como las propuestas inicialmente por Paulo Freire (el diálogo y la concientización), más tarde con el uso de las técnicas de carácter participativo, el diálogo de saberes, la recuperación crítica de la memoria colectiva...

En estos 50 años, desde que Paulo Freire escribió sus primeras obras, se ha consolidado, lo que algunos educadores y educadoras populares llaman, un "acumulado" histórico resultado de las luchas para transformar las sociedades latinoamericanas. Ya hemos mencionado parte de ese acumulado: a partir de un análisis crítico y, por lo tanto

cuestionador, de los contextos; una opción ética y política a favor de grupos sociales que han sufrido exclusión, injusticias y dominación para contribuir a su empoderamiento y a la transformación social a través de mediaciones educativas en las que prevalezca el diálogo y la negociación cultural, propiciando el fortalecimiento de una subjetividad crítica³².

S.A.: ¿Qué hace que una práctica educativa se identifique como EP?

Son prácticas que están en relación permanente con el contexto, con la realidad presente y pasada que rodea a los educandos y educandas; pero eso no es suficiente, ya que el contexto debe ser leído y analizado con una actitud cuestionadora; es importante que en esas prácticas se aprenda a pensar críticamente; lo que implica superar todo pensamiento reduccionista, simplificador y dicotómico, reconociendo así la complejidad y pluralidad de la vida social desde los intereses de los sectores excluidos. Freire ha sido insistente en mostrar que asumir una posición crítica, no es un asunto meramente intelectual: involucra a los sujetos en todo su ser; por eso, es más pertinente hablar de subjetividades críticas para involucrar, tanto las opciones y concepciones conscientemente asumidas, como los valores, las voluntades y actitudes necesarias para posicionarse y transformar la realidad.

Si bien contextualizar y problematizar es el punto de partida, hay que pensar en cómo cambiar, es decir, siempre debe existir una mirada futura, mirar más allá del presente para proyectar otras formas de vivir y hacerlas factibles con la participación de todos y todas, fomentando la horizontalidad y la organización entre estudiantes y entre educadores, educadoras, en procesos en los cuales, además de construir los conceptos que necesitaríamos para comprender cómo alcanzar nuevos escenarios sociales y políticos, también deberíamos desarrollar capacidades materiales e institucionales que las hagan realidad. Se trata de hacer dialogar permanentemente, la teoría con la práctica.

32 Mejía Marco Raúl (2015). "La Educación Popular en el siglo XXILA EDUCACIÓN POPULAR EN EL SIGLO XXI. Una resistencia intercultural desde el sur y desde abajo (Ponencia para presentar al seminario Mitos e imaginarios. Paradigmas de la educación popular en América Latina y el mundo, a celebrarse en Guadalajara, México, del 7 al 9 de mayo de 2015). (Nota de la edición, facilitada por la entrevistada).

S.A.: ¿Cómo es la persona educadora popular? Tres cosas que te parecen fundamentales al respecto. ¿Cómo es la gestión de la EP? También tres cosas más relevantes.

No sé qué te respondería en otro momento, pero hoy me parece, que lo más importante en un educador o educadora popular es, en primer lugar, la empatía, ponerse en el lugar de la otra persona o colectivo diferente, imaginarse su situación, su trayecto de vida, sus ilusiones y frustraciones. En segundo lugar, toda educadora o educador popular debe preparar con anticipación el diálogo que va a establecer con ese estudiante, preguntándose qué mediaciones pedagógicas habría que diseñar para problematizar y contrastar lo que él o ella ya sabe, porque un sujeto aprende cuando se modifican sus formas de comprender y actuar, cuando son afectadas sus estructuras previas de saberes a través de ejercicios de “deconstrucción”³³, que permiten visualizar las estructuras y los componentes de la práctica; valorar, revalorar o descartar algunos de sus componentes; aceptar dudas e incertidumbres; pero, sobre todo, visibilizar los mecanismos de poder, que operan tanto en nuestras mentes, cuerpos, deseos, teorías, instituciones y cargos de responsabilidad. En tercer lugar, y no sé si debería ser el primero, es su capacidad de indignación, que no le sea indiferente ningún acto de exclusión y de injusticia, porque son las subjetividades críticas, disidentes, inconformes y rebeldes las que serán capaces de participar en los procesos de transformación social y política.

Pienso que un gestor o gestora de la Educación Popular debería tener estos mismos rasgos, quizá se diferencien en que esta gestión, al estar más ligada a acciones concretas de promoción social, deberá pensar cómo introducir la dimensión educativa en las prácticas para no caer en el activismo y la inmediatez.

S.A.: ¿Qué prácticas de EP te parecen que están a la vanguardia en América Latina en este momento?

Son prácticas educativas no formales, ligadas a movimientos sociales que luchan por diferentes intereses de sectores excluidos: recuperación

33 Mejías, Marco Raúl y Myriam Ines Awad (2004) *La educación popular hoy*. Editorial EDB, Quito. (Nota de la edición, facilitada por la entrevistada).

de tierras, economía popular, recuperación de la memoria colectiva de grupos indígenas, afro-descendientes, víctimas de todo tipo de violencia, defensa de los derechos de las mujeres, de la madre tierra, contra la discriminación sexual... En el campo educativo formal, movimientos de docentes que intentan mejorar sus condiciones laborales y establecer redes nacionales e internacionales en torno a problemas comunes de su profesión; movimiento de jóvenes entre diferentes centros educativos que han encontrado en las redes sociales espacios de encuentro e intercambios virtuales...

S.A.: ¿Cómo ves la coherencia entre los postulados de la EP y las prácticas reales? Vemos por ejemplo centros educativos que se identifican como de EP, pero hacen exámenes para dar ingreso a niños y niñas para escoger “los mejores”, las familias pagan mensualidades y costos altos en uniformes, y listas de útiles escolares, o en el aula y centro no se considera la comunidad ¿Cómo fortalecer coherencias entre los discursos y las prácticas?

No es tarea fácil introducir la Educación Popular en el mundo escolar. Antes de asumir la educación formal desde el enfoque de la Educación Popular, es necesario comprender las lógicas de la escolarización a lo largo de la historia en América Latina, cómo procesos sociales y políticos han modelado la escuela. Una etnografía de la escuela, como Elsie Rockwell³⁴ enumera las diferentes lógicas que han dominado en la educación formal: se han creado escuelas para evangelizar, para civilizar, para consolidar el estado nacional, para modernizar una sociedad, para mantener un orden social... Hemos pretendido construir un modelo de escuela popular sin antes desmontar todas las lógicas que se entrecruzan, se superponen en el actual modelo escolar en América Latina, en el que se mantiene la idea de que la escuela contribuye a formar los futuros trabajadores y trabajadoras de una sociedad, a la que no se le cuestiona su naturaleza competitiva e individualista; además, le corresponde a la escuela contribuir a mantener la cohesión y la estabilidad social de forma tal que aquellos estudiantes que no se “acoplan” a estas reglas de juego, son expulsados a la calle porque no son dóciles, son rebeldes e irreverentes.

34 Rockwell, Elsie (2018) “Educación popular y las lógicas de la escolarización en Rockwell, Elsie (2018). Vivir entre escuelas. Entre relatos y presencias. CLACSO: Buenos Aires. (Nota de la edición, facilitada por la entrevistada).

Siempre he dicho que en todas partes del mundo las escuelas evolucionan siguiendo un mismo patrón organizativo, respondiendo así a la necesidad de educar masivamente con eficacia y eficiencia, y favoreciendo la homogeneidad bajo criterios de meritocracia: aquellos y aquellas que se esfuerzan y aprenden pronto a manejarse según las reglas establecidas triunfan, y si cuentan con mejores condiciones materiales e intelectuales en sus hogares de origen les irá mejor.

Creo que sería interesante recurrir a los aportes de los estudios de la post-colonialidad para comprender cómo se fue construyendo en América Latina un modelo escolar heredado de Europa, cuyo papel era formar un sujeto para la modernidad, tal como era entendida en ese continente. Porque heredamos una escuela colonial y, desde la perspectiva de la Educación Popular, nos toca llevar a cabo en su interior un “giro decolonial”, es decir, promover un movimiento de cuestionamiento y resistencia frente a una forma de comprender la educación institucional que solamente ha considerado como conocimiento lo que es objetivo, racional, universal, controlado empíricamente, pero lamentablemente eurocéntrico y patriarcal, dejando fuera otros saberes, identidades y memorias de pueblos, como indígenas y afrodescendientes. Desde una pedagogía en clave decolonial, tenemos el gran reto de reemplazar lo que el sociólogo portugués, Boaventura de Sousa Santos (2009) llama “la monocultura del saber” por la “ecología de saberes” haciendo visible lo que han aportado las diversas culturas que conviven en nuestro continente.

Es un reto imaginarnos un modelo de escuela popular, que se indigne ante los procesos de exclusión que la misma lógica escolar ha generado, y busque alternativas desde el fortalecimiento de comunidades educativas que participen horizontal y solidariamente, en imaginar alternativas al modelo escolar actual.

Estamos en un momento de variados discursos pedagógicos de innovación educativa, no necesariamente con una visión de cambio social ¿Qué sería la innovación educativa vista desde la EP?

Al revisar los retos que hoy se plantean en las llamadas “Escuelas

del siglo XXI”³⁵ de Hernando Calvo, constato que la mayoría de sus propuestas favorecerían la consolidación de la Educación Popular en el mundo escolar. Hace unos años la educadora nicaragüense Josefina Vijil (2014) nos confesaba sus temores frente al gran reto de asumir la Educación Popular en el aula: ¿cómo conciliar, por ejemplo, el reto de construir un conocimiento en diálogo con el contexto, frente a un currículo único y obligatorio?, ¿cómo favorecer el dialogo horizontal entre estudiantes y profesorado cuando en el aula de clase el poder lo sustenta el educador o educadora?, ¿cómo aprender del error, si en la escuela ese error es visto como un fracaso?, ¿cómo promover a un docente investigador, si los y las docentes deben ejecutar currículo prefijados?

Sin embargo, en el recorrido que Hernando Calvo hizo en múltiples escuelas del mundo, observamos cómo los pilares tradicionales de las escuelas se están modificando en lo que se refiere a la organización de los contenidos, de los espacios, en las relaciones entre actores educativos... Estas escuelas promueven que los contenidos deben relacionarse con la vida cotidiana de los educandos y educandas, que hay que trabajar por proyectos, que deben crearse comunidades cooperativas entre estudiantes de diferentes edades en torno a intereses comunes, y que se evalúan mutuamente...

Sin embargo, no se menciona en ninguna parte, cómo luchar contra una sociedad cada vez más desigual y excluyente, donde los empleos entre jóvenes son cada vez son más precarios y deslocalizados hacia países más pobres. ¿Cómo pensar en proyectos educativos que introduzcan la veta política que contribuya a cambiar el orden social vigente? Allí estaría el aporte de la Educación Popular, a estas experiencias educativas innovadoras.

S.A.: En América Latina, históricamente ha existido una tendencia a copiar modelos foráneos, en particular en el ámbito educativo, la EP ha sido un movimiento genuino como otras experiencias incomprendidas y olvidadas (Simón Rodríguez, por ejemplo)... ¿Cuáles serían las claves para superar esta tendencia y construir respuestas con la mirada puesta en nuestras realidades?

35 Hernando Calvo (2015) *Viaje a las escuelas del siglo XXI*. Fundación Telefónica-España. (Nota de la edición, facilitada por la entrevistada).

Como bien les indicaba antes, creo que los aportes de los estudios sobre modernidad-colonialidad, están dando muchas luces sobre este aspecto, cuando se han dedicado a investigar las pedagogías en clave decolonial³⁶, considerando el conocimiento como resultado de procesos históricos que se configura geopolíticamente, y atravesado por juegos de poder que terminan por establecer sus límites y sus potencialidades.

Creo también que tenemos que incluir en nuestros procesos y espacios educativos ejercicios permanentes de recuperación del olvido de personajes y hechos históricos, que movilizaron en una época pasada a las poblaciones vulnerables, y las condujeron a un cambio de sus condiciones de pobreza y subordinación. Su recuerdo podría “incentivarlos” hacia futuras transformaciones.

Orlando Fals Borda, un sociólogo colombiano que fundó junto al Padre Camilo Torres la escuela de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en sus trabajos de Investigación Acción Participativa (IAP) partió de la siguiente hipótesis: Si rescatamos del olvido personajes y hechos históricos que movilizaron en una época pasada a las poblaciones vulnerables, y las condujeron a un cambio de sus condiciones de pobreza y subordinación, su recuerdo podría “incentivarlos” hacia futuras transformaciones. Recuperar la historia de esos movimientos sociales puede tener un efecto subversivo. En el mismo hecho de proponerse a rescatar del olvido aquellos eventos en los que se intentó cambiar la sociedad, proyectamos “hacia el futuro una sociedad según criterios utópicos” modificando la realidad y promoviendo nuevas acciones que facilitarían el cambio deseado, es “como si el pensar se tornara en una forma de actuar llevando implicaciones hacia el futuro”³⁷

S.A.: Muchas instituciones de EP trabajan en base a la ayuda financiera de la cooperación internacional, o de organismos de apoyo; en muchos casos estas ayudas promueven una dinámica de resultados más que de procesos. ¿Qué balance haces

36 Díaz, Christian (2010) “Hacia una pedagogía en clave decolonial: entre aperturas, búsquedas y posibilidades”. En Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.13: 217-233, julio-diciembre 2010. (Nota de la edición, facilitada por la entrevistada).

37 Fals Borda, Orlando (2011) “Ciencia y compromiso: problemas metodológicos del libro La subversión en Colombia” en Revista Colombiana de Sociología Vol. 34 No.2 julio-diciembre 2011, Bogotá. (Nota de la edición, facilitada por la entrevistada).

sobre estos apoyos? ¿Cómo entender la cooperación nacional e internacional desde las organizaciones de EP en América Latina?

A veces preocupa que esas ayudas financieras solamente apoyen el desarrollo de proyectos que respondan a los intereses prefijados por los mismos organismos de cooperación internacional y, sin querer, terminan por imponer miradas y acciones extrañas al devenir cultural y a los valores de las comunidades en las cuales actúan. Además, como nos urge contar con los recursos, terminamos por aceptar sin ningún espíritu crítico lo que nos ofrecen.

Si queremos construir una cooperación nacional e internacional desde la perspectiva de la Educación Popular, habría que comenzar por hacer comprender a estos organismos de cooperación, cuáles son las intencionalidades que mueven nuestras acciones educativas. Debería ser un proceso de negociación cultural pausado, antes de la formulación misma del proyecto, con la participación de las mismas personas de la comunidad. Es decir, el mismo proceso se convertiría en una acción educativa transformadora (a pesar de que este proceso pueda desencadenar cierto malestar entre los y las profesionales, para quienes el tiempo es oro).

También deberíamos pensar en favorecer cooperaciones Sur-Sur, no solamente Norte-Sur y ¿por qué no Sur-Norte? No tendrían que ser necesariamente financieras (intercambios de saberes, de habilidades, de maneras de resolver problemas comunes, por ejemplo). Lo importante es romper relaciones verticales de poder para sentarnos de igual a igual en una mesa de negociación, porque nos unen intereses comunes.

S.A.: ¿Es necesaria una relectura de la EP ante los actuales contextos? ¿Cuál sería la agenda de esta relectura?

Estamos viviendo en América Latina un momento crucial tanto desde el punto de vista político, social, como económico. Tan crucial, quizá como el que se vivió cuando la caída del muro de Berlín con el quiebre de los modelos socialistas, emergiendo, lo que algunos educadores y educadoras populares han llamado la refundamentación de la Educación

Popular. Los gobiernos progresistas de izquierda en América Latina, desde hace aproximadamente más de dos décadas, asumieron desde las instituciones del Estado, los principios de la Educación Popular, y esta situación política ha dado lugar a dos fenómenos³⁸: (1) han surgido “los y las profesionales de la Educación Popular”, que desde los organismos del Estado llevan a cabo de forma vertical acciones de promoción social, más por motivos económicos y clientelares, que por razones educativas, con lo cual se debilitan las relaciones de horizontalidad necesarias para llevar a cabo los procesos de diálogo y confrontación de saberes. Así mismo se vuelven más importantes las metodologías participativas que las intencionalidades, además se atiende más al individuo que al colectivo; (2) poco a poco esa izquierda que había surgido de la consolidación de una diversidad de movimientos sociales, que intentaban obtener el control del Estado para generar la transformación social, ha terminado en algunos países, en guerras sin sentido, con autoritarismo y violando los derechos humanos, por mantener el poder “a secas”³⁹. El Estado ha cooptado el discurso de la Educación Popular. El gran reto hoy es, cómo recuperar desde las bases y desde los movimientos sociales emancipadores, nuevamente el discurso y las prácticas de la Educación Popular.

Nos toca en este momento diseñar una ruta para comenzar a releer lo que sabemos de Educación Popular a la luz de estos nuevos escenarios sociales en los cuales su discurso no fue marginal y subversivo, sino que se convirtió en el discurso oficial; quizá hoy más que nunca habría que reinterpretar y fortalecer la opción ética de la Educación Popular frente a sus otras opciones; también comprender cómo se han ido configurando históricamente relaciones de poder que terminan negando la propia esencia de la Educación Popular, desde los propios movimientos que buscaban un cambio social a favor de las grandes mayorías excluidas.

Un segundo reto: es que necesitamos aproximarnos y dialogar con otras corrientes de pensamiento crítico, con experiencias alternativas que han incorporado nuevos temas en la agenda de la transformación (movimientos ecológicos, lucha contra el extractivismo, el poder del

38 Zibechi, Raúl (2018) “Medio siglo de Educación Popular”. (Nota de la edición, facilitada por la entrevistada).

39 Zibechi, Raúl (2018b) “Silencios que matan”

capitalismo financiero, la lucha contra la vigilancia masiva de datos por parte del Estado, los servicios de inteligencia, etc.).

En esta agenda incluiría un tercer reto: la producción de conocimientos desde las prácticas y los procesos educativos. La sistematización de experiencias continúa siendo la modalidad emblemática de la Educación Popular⁴⁰ porque ella nos permite recuperar los saberes que estas prácticas producen para que puedan ser dados a conocer y difundidos, pero sobre todo, porque a través de la interpretación crítica, de lo que recuperamos de la experiencia, contribuimos a construir teoría en el marco de la Educación Popular, más allá de la particularidad de una experiencia concreta. Es una deuda que tenemos las y los educadoras/es populares, ya que al no generar saberes sobre los contextos en los que intervenimos, con las personas con quienes trabajamos, no avanzamos en mejorar las propuestas educativas, ya que lo que mide la pertinencia y la eficacia de este conocimiento, no es tanto el hecho de que “represente la realidad”, sino su capacidad para intervenir y transformar la realidad: “la credibilidad de una construcción cognitiva es medida por el tipo de intervención en el mundo que ésta permite o previene”⁴¹.

40 Torres Carrillo, Alfonso (2010) “Educación Popular y producción de conocimiento” en Revista Piragua No. 32 CEAAL: Panamá. (Notas de la edición, facilitadas por la entrevistada).

41 Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Epistemologías del Sur. México: coediciones CLACSO y Siglo XXI editores. (Nota de la edición, facilitada por la entrevistada).*
